

EL RECOBRO DEL SACERDOCIO CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

(Viernes: sesión de la noche)

Mensaje tres

Cristo como alimento, vestimenta y morada de los sacerdotes

Lectura bíblica: He. 10:5-10; Jn. 6:57, 63; Gá. 3:27; Ro. 13:14; 1 P. 2:5a; Sal. 27:4

I. Cristo es el alimento de los sacerdotes—Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16:

- A. La gran voluntad de Dios consiste en que Cristo reemplace todas las ofrendas del Antiguo Testamento al eliminar todos los tipos antiguotestamentarios y establecerse a Sí mismo como el todo para nosotros—He. 10:5-10.
- B. Debemos llevar una vida conforme al corazón y a la voluntad de Dios al disfrutar diariamente a Cristo como realidad de todas las ofrendas para que nuestro alimento llegue a la meta divina del Dios Triuno, la cual consiste en introducirnos a todos en Sí mismo a fin que podamos tomarle como nuestra morada y permitirle tomarnos como Su morada con miras a Su incorporación divinohumana, agrandada y universal—Jn. 1:14, 29; 14:23; Ap. 21:3, 22:
 1. La ofrenda por el pecado significa que Cristo fue hecho pecado por nosotros para que, por medio de Su muerte en la cruz, el pecado pudiera ser condenado—Lv. 4:3; 6:26; 2 Co. 5:21; Ro. 8:3; Jn. 1:29; 3:14.
 2. La ofrenda por las transgresiones significa que Cristo llevó nuestros pecados en Su propio cuerpo y fue juzgado por Dios en la cruz a fin de tomar medidas con respecto a nuestras obras pecaminosas para que podamos ser perdonados en relación a nuestra conducta pecaminosa—Lv. 5:6; 7:6-7; 1 P. 2:24; 3:18; Is. 53:5-6, 10-11; Jn. 4:15-18.
 3. El holocausto, el cual era *enteramente para la satisfacción de Dios como alimento para Dios*, tipifica a Cristo como el placer y la satisfacción de Dios, como Aquel cuyo vivir en la tierra era absolutamente para Dios; es el *alimento de Dios* para que Dios pueda disfrutarlo y ser satisfecho—Lv. 1:3; Nm. 28:2-3; Jn. 7:16-18.
 4. La ofrenda de harina tipifica a Cristo en Su humanidad y en Su vivir humano, el cual era adecuado, calmado, tierno, fino, equilibrado, puro y sin pecado—Lv. 2:1, 3-4; Jn. 7:46; 18:38; 19:4, 6.
 5. La ofrenda de paz tipifica a Cristo como Pacificador, Aquel que vino a ser la paz y la comunión entre Dios y nosotros al derramar Su sangre y morir por nosotros, lo cual nos permite disfrutar a Cristo juntamente con Dios y tener comunión con Dios en Cristo para nuestra mutua satisfacción con Dios—Lv. 3:1; 7:14, 31-34; Ef. 2:14-15; Jn. 12:1-3; 20:21; Ap. 21:2.
 6. La ofrenda mecida representa al Cristo resucitado en amor—Lv. 7:30; 10:15.
 7. La ofrenda elevada tipifica al Cristo poderoso en ascensión y exaltación—7:32; Éx. 29:27; Ef. 1:21.
 8. La libación representa a Cristo como el disfrute del oferente, lo cual le permite al oferente ser lleno de Cristo como vino celestial e, incluso, llegar a

ser el vino ofrecido a Dios para Su disfrute y satisfacción—Éx. 29:40; Nm. 28:7-10; Is. 53:12; Fil. 2:17; 2 Ti. 4:6; Jue. 9:13; Mt. 9:17.

9. El pan de la Presencia, el pan-rostro, significa que la presencia de Dios, el rostro de Dios, es el banquete de los sacerdotes de Dios a fin de ser el suministro para su servicio con miras a Su edificio—Éx. 25:30; Lv. 24:9; cfr. 1 S. 21:6.

II. Cristo es la vestimenta de los sacerdotes—Gá. 3:27; Ro. 13:14:

- A. Aunque hemos sido bautizados en Cristo y ya estamos en Cristo (6:3; Gá. 3:27), todavía debemos vestirnos de Él; vestirnos de Cristo es vivir por Cristo (2:20) y expresar a Cristo en nuestro vivir (Fil. 1:21), así magnificando a Cristo (v. 20).
- B. Vestirse de Cristo es lo mismo que vestirse con las armas de la luz (Ro. 13:12), lo cual indica que Cristo es las armas de la luz para la guerra entre el Espíritu y las concupiscencias de la carne (6:13; Gá. 5:17).
- C. Según la tipología, las vestiduras representan expresión (cfr. Is. 64:6; Ap. 19:8); las vestiduras sacerdotales representan la expresión de Cristo manifestada por los sacerdotes que sirven; según la Biblia, nadie estaba vestido de manera más hermosa que los sacerdotes.
- D. Las vestiduras sacerdotales, cuya función primordial era manifestar gloria y hermosura, representan la expresión de la gloria divina de Cristo y de Su hermosura humana—Éx. 28:2:
 1. La gloria se relaciona con la divinidad de Cristo, Sus atributos divinos (Jn. 1:14; He. 1:3), y la hermosura, con la humanidad de Cristo, Sus virtudes humanas.
 2. La divinidad de Cristo, tipificada por el oro de las vestiduras sacerdotales, manifiesta gloria, y Su humanidad, tipificada por los hilos azules, púrpuras y escarlatas y el lino fino (Éx. 28:5), manifiesta hermosura; una vida que expresa a Cristo con la gloria divina y la hermosura humana nos santifica y nos hace aptos para constituir el sacerdocio (Fil. 1:20; 1 Co. 6:19-20; Gá. 6:17; cfr. Hch. 6:15).
- E. Todos los sacerdotes vestían calzoncillos de lino, una túnica, una banda y un turbante (Éx. 28:40-42; 29:8-9a); además, sobre la túnica el sumo sacerdote llevaba el manto del efod, el efod mismo, las hombreras y el pectoral, y en su turbante, una lámina grabada (28:36-37; 29:5-6):
 1. La túnica tejida de lino fino representa la cobertura de Cristo como nuestra justicia perfecta en una humanidad que ha pasado por juicio (Ap. 19:8); el turbante de lino fino representa a Cristo como la gloria de la justicia perfecta y a Cristo como nuestra jactancia (Fil. 3:3; Ro. 5:2; 1 Co. 1:31); la banda, obra de bordador, representa el fortalecimiento proporcionado por la obra constitutiva del Espíritu (Ef. 3:16); estas tres prendas de las vestiduras sacerdotales, junto con los calzoncillos de lino (Éx. 28:42), representan a Cristo como justicia, quien cubre la totalidad del ser caído de los sacerdotes (Lc. 15:22; 1 Co. 1:30) a fin de que ellos sean resguardados en vida y librados de toda muerte (Éx. 28:43).
 2. El manto largo —con todos sus ornamentos— que vestía el sumo sacerdote representa a la iglesia como la plenitud, la expresión, de los atributos divinos de Cristo y de Sus virtudes humanas—Ef. 1:22-23.

3. En el tabernáculo hay oro, y en el pectoral del manto del sacerdote hay doce piedras con los nombres de las doce tribus, lo cual indica que las tribus (que representan la iglesia) son transformadas en piedras preciosas, sostenidas por el oro y edificadas juntamente; en las hombreras del manto del sacerdote había dos piedras de ónice con los nombres de las doce tribus—Éx. 28:9-12:
 - a. Los sacerdotes tienen a Cristo como su santificación, representado por el oro, y a Cristo como su transformación, representado por las piedras preciosas.
 - b. Los sacerdotes tienen a Cristo como su glorificación, representado por el resplandor de las piedras, y a Cristo como su edificación, representado por las doce piedras edificadas juntamente en los engastes de oro.
4. El efod tipifica a Cristo expresado en Sus dos naturalezas, la divina y la humana, con Sus atributos y virtudes; el efod formaba parte de las vestiduras sacerdotales y se usaba para sujetar o atar—vs. 4-6:
 - a. Las dos hombreras con las dos piedras de ónice (v. 9), y el pectoral con las doce piedras preciosas (v. 15), eran atados, sujetos, al efod (vs. 12-28).
 - b. Esto significa que Cristo sostiene a la iglesia, la ata y sujeta a Sí mismo por medio de Su gloria divina y Su hermosura humana, los componentes del efod—2 Co. 1:21.
 - c. Los hilos de oro, los de color azul, púrpura y escarlata y los de lino fino torcido, tenían diferentes colores; por tanto, el efod representa un compuesto que incluye la divinidad de Cristo (oro), Su condición celestial (azul), Su condición de rey (púrpura), Su obra redentora (escarlata) y Su fina humanidad, todo lo cual redunda en la expresión de Su gloria divina y hermosura humana (lino).
 - d. Las dos piedras de ónice en las hombreras del efod llegan a ser un memorial, un grato recordatorio, delante de Dios; la iglesia está sujeta a Cristo, y Cristo sostiene a la iglesia en presencia de Dios como eterno memorial—Éx. 28:12.
5. La corona santa en el turbante (29:6) se refiere a la lámina de oro con grabaduras que era colocada en el turbante del sumo sacerdote, que dice: “SANTIDAD A JEHOVÁ” (28:36):
 - a. Ser santo equivale a tener la naturaleza divina forjada en nuestro ser a fin de ser hechos santos, como Dios es santo—2 P. 1:4; 1 P. 1:15-16; cfr. Ap. 21:2.
 - b. La grabación “SANTIDAD A JEHOVÁ” indica que el sacerdocio entero es santificado para el Señor, apartado para el Señor y saturado con el Señor.

III. Cristo es la morada de los sacerdotes—Sal. 90:1; 91:1; 27:4; Jn. 15:5; 14:23:

- A. Las vestiduras de los sacerdotes estaban compuestas del mismo material que el tabernáculo:
 1. Las cortinas, el velo y el lienzo a la entrada del tabernáculo estaban hechos de hilos azules, púrpuras y escarlatas y de lino fino torcido, y las vestiduras sacerdotales también contenían estos materiales—Éx. 26:1, 5-6, 31, 36; 28:8.

2. En el tabernáculo había muchas cosas hechas de oro, y las vestiduras sacerdotales estaban hechas con hilo de oro y engastes de oro para las piedras preciosas—vs. 6, 11, 13, 20; 39:3.
 3. Por ende, en principio, los sacerdotes vestían los materiales del tabernáculo, la morada de Dios; esto simplemente significa que la vestidura de los sacerdotes era su morada; su vestimenta era su vivienda—cfr. 2 Co. 5:1-4.
 4. En el Antiguo Testamento la vestimenta de los sacerdotes era igual al tabernáculo, y en el Nuevo Testamento tanto Cristo como la iglesia, el tabernáculo, la casa de Dios (Jn. 1:14; 1 Ti. 3:15-16), son el lugar donde los sacerdotes moran.
 5. El nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo, y vestirse del nuevo hombre significa vestirse de Cristo como Cuerpo, lo cual equivale a estar vestido del Cuerpo; en otras palabras, debemos “vestirnos” del Cuerpo; el Cuerpo es nuestra vestimenta y nuestra cubierta—Ef. 4:22-24; 2:15-16.
- B. “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo”—1 P. 2:5a:
1. El sacerdocio santo, el cuerpo corporativo de sacerdotes, es una casa espiritual; cuando estemos llenos y saturados de Cristo, expresándole exacta y cabalmente, llegaremos a ser la morada de Dios, el tabernáculo, en realidad.
 2. Tenemos que tener la expresión de oro, lino fino, azul, púrpura y escarlata; cuando expresamos a Cristo de manera tan adecuada, nos hemos vestido del nuevo hombre; estamos vestidos del Cuerpo de Cristo.
 3. Cuando estamos llenos de Cristo y expresamos todo lo que Él es de manera adecuada, el nuevo hombre llega a ser nuestra vestimenta, y esta vestimenta es nuestra vivienda, la realidad del tabernáculo, que es la realidad del Cuerpo de Cristo.
 4. En el Nuevo Testamento la casa espiritual de Dios, Su morada, la iglesia, está compuesta de los sacerdotes que han sido edificados; cuando estamos llenos de Cristo y le expresamos, llegamos a ser la iglesia en realidad; entonces nosotros, juntamente con Dios, tenemos un lugar en donde descansar, morar y permanecer—cfr. Sal. 132:8, 13-18; Is. 66:1-2.
 5. Cada momento tenemos que ser hallados disfrutando a Cristo para que una expresión de Él pueda emanar desde nuestro interior; Cristo expresado desde el interior de todos nosotros equivale a la iglesia, el sacerdocio santo como casa espiritual de Dios, la morada mutua de Dios y el hombre—Sal. 90:1; 91:1; Jn. 15:5; 14:23; Ef. 3:16-17; 1 P. 2:5; Ap. 21:3, 22.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

CRISTO COMO ALIMENTO, VESTIMENTA Y MORADA DE LOS SACERDOTES

Cuando estamos claros que el nuevo hombre es el Cuerpo de Cristo, podemos entender que vestirse del nuevo hombre simplemente significa vestirse del Cuerpo, y vestirse del Cuerpo significa estar vestido del Cuerpo. El Cuerpo tiene que ser nuestra vestimenta; en otras palabras, tenemos que “vestirnos” del Cuerpo. El Cuerpo es nuestra vestimenta y nuestra cubierta. Esto es lo que significa vestirse del nuevo hombre.

LA EXPRESIÓN MEDIANTE EL DISFRUTE

Ya vimos que lo primero en el vivir de los sacerdotes es tener un banquete de Cristo. Esto significa que debemos ingerir a Cristo. Día tras día nos alimentamos al menos con tres comidas, en las que no hacemos nada sino ingerir el alimento. Cualquier alimento que tomemos al final llega a ser parte de nosotros. Ya hemos comido bastantes pollos, huevos, carne, papas y muchas otras cosas. ¿Dónde están esos pollos ahora? ¿Dónde están los huevos? Ahora nosotros somos los pollos y los huevos. Es decir, nuestro ser físico está compuesto de todo lo que hemos comido. El vivir del sacerdocio consiste primordialmente en ingerir a Cristo. Para que el sacerdocio sea real a nosotros, tenemos que saber comer a Cristo día tras día. Entonces todo lo que comemos de Él llegará a ser nuestro propio elemento constitutivo.

Lo segundo que vimos fue que el Cristo que ingerimos llega a ser nuestra manifestación. Ésta es nuestra vestimenta. El alimento que tomamos es el suministro interno y la ropa que nos ponemos es la expresión externa de lo que hemos ingerido. Si todo el día nos alimentamos de Cristo, al final Él se expresará desde nuestro interior. Cuanto más comamos de Él, más Él se expresará, y esta expresión es la vestimenta. Al disfrutar a Cristo diariamente, lo expresaremos. Lo que disfrutamos es el Cristo que ingerimos y lo que expresamos es el Cristo manifestado exteriormente. Esta manifestación es la vestimenta celestial y espiritual.

La vestimenta del sacerdote consiste principalmente de cinco elementos: oro, lino fino, azul, púrpura y escarlata. La expresión de Cristo se manifiesta por medio de nosotros en estas cinco maneras. Primero, Cristo debe ser manifestado a través de nosotros como oro, el cual representa la naturaleza divina. Tenemos que darles a otros la impresión de que tenemos en nosotros algo que es mejor que la humanidad. Esto es el oro, la vida divina, la naturaleza de Dios que se expresa a través de nosotros. La expresión de Cristo en nuestro vivir diario tiene que contener estos elementos. Los demás reconocerán que no sólo somos seres humanos, sino que tenemos algo más alto, algo que no se puede expresar con palabras humanas. Este oro espiritual que está en nosotros no es nuestra conducta natural, sino algo divino, algo de la naturaleza de Dios.

Después, nuestra expresión de Cristo también tiene que tener el lino fino, que representa la justicia pura de Cristo. Tenemos que ser muy puros, muy justos y muy rectos. Si Cristo está en nosotros y lo disfrutamos como nuestra vida, seremos muy honestos, muy rectos y muy puros. Todos los seres humanos, aun los más morales, no son tan puros ni tan justos. Pero el sacerdocio es una expresión verdadera de honradez, justicia y rectitud.

Además, el sacerdocio tiene que expresar el azul, que representa lo celestial. Nosotros estamos viviendo en la tierra, pero no somos personas terrenales; somos personas celestiales. Somos personas de los cielos y aun personas en los cielos. ¿Tiene nuestro vivir la expresión del azul celestial?

También tenemos que tener la expresión de púrpura. En tiempos antiguos, el púrpura era el color de la realeza. Todos los miembros de la familia real, especialmente el rey, usaban ropa de púrpura. Por tanto, el púrpura representa la realeza y la dignidad real. En nuestra expresión de Cristo tenemos que tener esta dignidad real. No debemos ser viles ni comunes. A veces, cuando nos relacionamos con otros, perdemos nuestra dignidad, pero si vivimos por Cristo, expresaremos la dignidad espiritual y divina.

Luego, tenemos el escarlata. Después de haber pasado un largo tiempo con el hermano Watchman Nee, noté que cuando orábamos juntos él siempre mencionaba algo profundo de la aplicación de la sangre del Señor Jesús. Aun en la reunión de la mesa del Señor, mencionaba muchas palabras profundas para aplicar la sangre. Siempre que me encontraba con él, yo

tenía el sentir del escarlata. Cada vez que él oraba, siempre aplicaba la sangre del Señor Jesús. ¿Por qué? Debido a que conocía la redención.

Nunca podremos acercarnos al Señor sin aplicar la sangre. Sin la sangre, ninguno de los sacerdotes podía entrar al Lugar Santo. Sea que tengamos el sentir de que somos pecaminosos o no, sí lo somos, porque aún permanecemos en la vieja naturaleza y aún andamos en esta tierra sucia. De muchas maneras, estemos conscientes o no, nos contaminamos y, por tanto, necesitamos aplicar la sangre. Siempre debemos mostrarles a otros que sin el color escarlata no podemos vivir, lo cual significa que sin la sangre redentora del Señor no podemos vivir. Al expresar a Cristo debemos mostrar a otros que siempre estamos conscientes de ser pecaminosos, contaminados y sucios. Siempre necesitamos el lavamiento de la sangre, y tenemos que darles la impresión de que vivimos por la sangre. Nunca podremos disfrutar a Cristo como nuestra vida sin aplicar la sangre para ser limpiados y cubiertos.

Al expresar a Cristo, tenemos que tener la naturaleza divina, la pureza y la justicia, lo que es celestial, la dignidad real y la redención. Estos ítems están presentes en la expresión de Cristo. Si le expresamos, le expresaremos a Él como todas estas cosas.

Si somos aquellos que comemos a Cristo como nuestro banquete y lo disfrutamos día tras día, espontáneamente daremos a otros una impresión de la naturaleza divina, la pureza, lo celestial, el reinado y la redención de Cristo. Cuando otros tengan contacto u oren con nosotros, sentirán que estamos llenos de la naturaleza divina. Ellos sentirán que en nosotros hay justicia y algo celestial. Cuanto más hablen con nosotros, más sentirán que están en los cielos. Nuestra presencia simplemente se convertirá en los cielos para ellos. Cuando estamos llenos de Cristo, expresamos lo celestial que es Él. Finalmente, otros sentirán en nosotros Su reinado y redención. Esta vestidura sacerdotal es la expresión gloriosa de Cristo.

LA EDIFICACIÓN MEDIANTE LA EXPRESIÓN

Es muy interesante ver que las vestiduras de los sacerdotes estaban compuestas del mismo material que el tabernáculo. Sus vestiduras eran hechas de oro, lino fino, azul, púrpura y escarlata; el tabernáculo también fue hecho con oro, lino fino, azul, púrpura y escarlata. Esto simplemente significa que la vestidura de los sacerdotes era su morada. Su vestimenta era su vivienda.

La iglesia es solamente la expresión de Cristo que emana del ser interior de muchos santos. El Cristo expresado desde nuestro interior es la iglesia. Si no tenemos la expresión de Cristo, no tenemos la iglesia. En cierto sentido, podemos decir correctamente que somos la iglesia, pero la verdadera vida de iglesia es la expresión de Cristo. De manera que, la vestimenta de los sacerdotes era su vivienda y su morada. Su vestimenta era igual que el tabernáculo, y el tabernáculo era el lugar donde moraban.

Tenemos que darnos cuenta de que los sacerdotes hoy en día son la morada de Dios, la cual era tipificada por el tabernáculo. En 1 Pedro 2:5 se dice: “Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual hasta ser un sacerdocio santo”. Ya dijimos que aquí la palabra *sacerdocio* se refiere a un cuerpo de sacerdotes. Esto no se refiere al oficio de los sacerdotes. La palabra *sacerdocio* en Hebreos 7:11 se refiere al oficio de los sacerdotes, pero aquí en 1 Pedro 2:5 se refiere al cuerpo de sacerdotes. El sacerdocio santo es una casa espiritual, un cuerpo corporativo de sacerdotes. Cuando estemos llenos y saturados de Cristo, expresándole de manera exacta y plena llegaremos a ser la morada de Dios. Nosotros *llegaremos a ser* el tabernáculo según el tipo. El tabernáculo nunca podría estar separado de los sacerdotes. Dondequiera que están los sacerdotes, allí siempre está el tabernáculo, y donde

está el tabernáculo, allí siempre están los sacerdotes. Los sacerdotes están relacionados con el tabernáculo, y el tabernáculo está relacionado con los sacerdotes. El Nuevo Testamento claramente nos dice que los sacerdotes son la casa espiritual: el tabernáculo.

¿Cómo nos consideramos a nosotros mismos? ¿Nos consideramos la morada apropiada de Dios, una casa espiritual? Como ya hemos mencionado, el tabernáculo es la expresión de oro, lino puro, azul, púrpura y escarlata. Si decimos que somos la morada de Dios, el tabernáculo de Dios, ¿expresamos al oro? ¿Tenemos la pureza? ¿Expresamos al azul, púrpura y escarlata? Si no es así, entonces ¿qué es lo que expresamos? ¿Algo natural? ¿Algo de la carne? Si expresamos algo natural, algo de la carne, no somos el tabernáculo apropiado de Dios. Solamente tenemos que tener la expresión de oro, lino fino, azul, púrpura y escarlata. Entonces estamos calificados para ser la casa espiritual de Dios: el tabernáculo. Cuando expresamos a Cristo de manera tan adecuada, nos hemos vestido del nuevo hombre, o sea, nos hemos vestido de la iglesia; estamos vestidos del Cuerpo de Cristo.

Debemos examinarnos. Si decimos que somos el Cuerpo de Cristo, ¿qué expresamos? ¿La naturaleza divina u otra cosa? Temo que muchas veces en vez de expresar la naturaleza divina, expresamos al yo y hasta la carne, lo cual es peor. Muchas veces nosotros expresamos al yo, la carne, el alma, el viejo hombre y la vida natural, en vez del oro de la naturaleza divina. Cuando expresamos todas estas cosas negativas, estamos simplemente fuera de la vida de iglesia.

Si decimos que somos el Cuerpo de Cristo, debemos examinar lo que expresamos. ¿Expresamos el pecado y la maldad o la pureza y la justicia de Cristo? ¿Expresamos lo mundano en vez de lo celestial? Decimos que somos el Cuerpo de Cristo, pero temo que los demás solamente vean al mundo en nuestra vida diaria. ¿Cómo podríamos entonces decir que somos el Cuerpo de Cristo? Lo que expresamos no es lo mismo que expresan las cortinas del tabernáculo. Las cortinas del tabernáculo expresan toda la belleza de lo que Cristo es.

¿Expresamos al reinado representado por el púrpura? Algunas veces expresamos que somos bebés, débiles y bajos. Luego, ¿qué de la redención? Temo que muchos hermanos y hermanas no tienen el sentir que están sucios. He visto y escuchado cómo oran muchos de los santos, y son pocos los que tienen un sentir profundo que cuando tienen contacto con el Señor, necesitan la sangre. Pocos comprenden que están contaminados y que son inmundos. No estamos conscientes de que somos pecaminosos ante el Señor. En cierto sentido hasta nos justificamos a nosotros mismos. No tenemos el sentir que estamos sucios, sino que siempre nos sentimos rectos. Cuánto necesitamos expresar la redención del Señor.

Tenemos que expresar *todo* lo que Cristo es. Luego no sólo llegamos a ser parte del tabernáculo, sino que llegamos a ser el tabernáculo. Sólo entonces tendremos hogar. A menos que lleguemos a este punto, sin importar cuántos años hayamos sido cristianos, siempre estaremos sin casa. No tenemos descanso porque no tenemos una vida apropiada y genuina de iglesia. Cuando estamos llenos de Cristo y lo expresamos apropiadamente, llegamos a ser parte de la iglesia, y la iglesia siempre está con nosotros. Entonces tenemos un lugar para descansar, morar y permanecer.

Esto no es doctrina. Discutir acerca de la doctrina no significa nada ni nos lleva a ningún sitio. Tenemos que examinar la realidad. ¿Sentimos verdaderamente que tenemos una casa espiritual todo el tiempo? ¿Siempre tenemos este sentir? Alabado sea el Señor, que sí tengo una casa espiritual y ese hogar es la vida de iglesia genuina, de la cual soy parte. El nuevo hombre llega a ser mi vestimenta, y esta vestimenta es mi casa. Cada vez que me visto del nuevo hombre, simplemente estoy en casa. Aquí tengo reposo, aquí puedo morar y aquí puedo

permanecer. Toda mi vida ahora está en casa. ¿Dónde está usted? ¿En casa? ¿Tiene una casa espiritual? Puedo decirle que por muchos años he estado disfrutando la vida de hogar, y este hogar es la vida de iglesia genuina. Pero cada vez que expreso algo del yo, del alma o de la carne, inmediatamente estoy fuera de la vida de iglesia. Simplemente, llego a ser alguien sin hogar.

Solamente cuando estamos llenos de Cristo al disfrutarle, podemos expresarlo en estos cinco aspectos. De esta manera tenemos la vestimenta, y la vestimenta llega a ser nuestra vivienda. Tenemos la vida de iglesia, somos parte de ella y estamos en casa. Ahora podemos reposar y morar en esta expresión.

En el capítulo anterior mencionamos que la edificación está sobre la vestidura del sacerdote. Todas las piedras preciosas, que representan al pueblo de Dios, fueron colocadas sobre engastes de oro. Ellos son edificados *con* la naturaleza divina y están relacionados los unos con los otros *en* la naturaleza divina. Por lo tanto, son el Cuerpo, la iglesia. Es entonces cuando servimos de manera corporativa. En 1 Pedro 2:5 se nos dice que cuando nosotros, las piedras vivas, somos edificados como casa espiritual y viviente, como cuerpo sacerdotal santo, como sacerdocio, es entonces que ofrecemos sacrificios espirituales a Dios. Sólo entonces podremos servir al Señor de manera adecuada y corporativa. Decimos que no debemos ser independientes en el servicio del Señor; pero no importa cuántas veces lo digamos, seguiremos siéndolo porque nacimos independientes. La enseñanza por sí misma nunca podrá ayudar a la gente a ser dependiente porque la dependencia proviene solamente de la obra transformadora. Cuando seamos transformados a la imagen de Cristo y lo expresemos por completo, automáticamente nuestro individualismo se secará. Sólo entonces estaremos en la coordinación y estaremos relacionados en el Cuerpo.

No importa cuántos mensajes se den para exhortar a que sean dependientes, a que estén coordinados y relacionados unos con otros, nada tendrá resultado. Solamente cuando nos alimentamos de Cristo y somos llenos y saturados de Él, seremos transformados a Su imagen. Entonces le expresaremos con estos cinco aspectos que hemos mencionado. En ese tiempo, no habrá individualismo. Espontáneamente, seremos uno con los santos en la vida genuina de iglesia. Éste es el Cuerpo de Cristo, y ésta es la edificación de la iglesia.

La edificación de las piedras engastadas en el oro están sobre las vestiduras de los sacerdotes. Esta vestidura es la expresión misma de Cristo que proviene del ser interior de los sacerdotes que disfrutaban a Cristo como su alimento. Mientras lo disfrutamos como nuestro nutrimento y comida y lo digerimos, Él nos saturará e impregnará de tal manera que le expresamos. Entonces esta expresión llega a ser nuestra vestidura, y sobre esta vestidura está la edificación de los santos como piedras preciosas engastadas en el oro. Así que, la edificación de la iglesia está en la expresión de Cristo, y esta expresión proviene del disfrute de Cristo.

Por lo tanto, el disfrute de Cristo es muy básico. Todos tenemos que aprender cómo disfrutar a Cristo. Por eso hemos estado recalando una y otra vez que la vida de iglesia no proviene solamente de enseñanzas o dones. No importa cuántas enseñanzas aprendamos o cuántos dones tengamos, meramente por medio de esto no tendremos una vida de iglesia genuina. La verdadera vida de iglesia sólo resulta del verdadero disfrute de Cristo en nosotros. Tenemos que disfrutarlo todo el tiempo en todo. No podemos tomar esto como doctrina, sino como práctica diaria. Todo el día tenemos que alimentarnos del Señor y tomarlo como nuestro nutrimento. Como resultado de este disfrute, tendremos la “vestidura” como expresión de Cristo. Es en esta expresión que está la edificación de los santos que han sido engastados en la naturaleza divina. Ésta es la única manera de edificar la iglesia.

Necesitamos que nuestros ojos sean abiertos para poder ver todo esto cabalmente. La historia nos dice que no hay ninguna otra manera. Por siglo y medio, el cristianismo ha enseñado muchas enseñanzas, mas el resultado sólo ha sido divisiones. Las doctrinas trajeron las divisiones al cristianismo. Los dones pentecostales, en estas últimas décadas, sólo han resultado en confusión. Por esta razón, creemos que el Señor va a recobrar el sacerdocio de la vida interior en estos últimos días. No es un recobro de enseñanzas o dones, aunque éstos tengan algo de valor, sino que consiste en el recobro de la vida de iglesia mediante el sacerdocio. Esta vida de iglesia no proviene solamente de enseñanzas o dones, sino de la vida interior.

Cada momento tenemos que ser hallados disfrutando a Cristo para que Él pueda emanar desde nuestro interior. Entonces, en esta expresión tendremos la edificación del Cuerpo, y en esta edificación de la iglesia recibiremos la revelación del Urim y el Tumim a fin de mostrarnos cómo seguir al Señor correctamente. Ésta es la luz y la perfección. La iluminación y la compleción provienen de esta edificación de los santos que han sido transformados a la imagen del Señor y engastados en la naturaleza divina. Que el Señor nos introduzca en tal sacerdocio. (*El sacerdocio*, págs. 94-102)